



**AUSTER, Paul,**  
**El Libro de las ilusiones** Ed. Anagrama  
Barcelona, 2003. ( 338 Págs. )  
Título Original: *The Book of Illusions*  
Versión castellana de Benito Gómez Ibáñez  
**Tema:** Novela  
**G**

*El libro de las ilusiones* relata la insólita historia de un ensayista y profesor de literatura, que se concentra en una obra de dimensiones absorbentes buscando expiar de su alma el dolor y la desolación ocasionados por haber perdido repentinamente a su familia. Lo curioso de la historia es que luego de publicado el libro, su protagonista, a quien se creía muerto desde muchas décadas atrás, regresa de la oscuridad del anonimato y transforma durante varias semanas la vida del autor, sumiéndolo en una caótica cadena de acontecimientos que lo llevan a reflexionar y ver con claridad su propia realidad.

Un argumento irresistible, los hábiles avances y retrocesos temporales y la diversidad de ambientes y lugares en los que transcurre esta historia hacen de ella una digna representación de la escritura de su autor, y de hecho se une a la lista de célebres novelas y guiones de cine que lo han ubicado en la primera plana de la narrativa norteamericana contemporánea. Con esta, su más reciente novela, Paul Auster continúa explorando el inconsciente del hombre norteamericano de fin de siglo. Sus personajes están siempre envueltos en inverosímiles situaciones a las que llegan como resultado de hechos, en apariencia sin importancia. Hechos que aparecen al igual que lo hace la chispa de inspiración en un creador, o como un destello de luz en medio de una noche oscura. Sin embargo, son personajes que jamás tocan fondo, porque en lo más profundo de su realidad, por agobiante y absurda que parezca, encuentran siempre la verdad, la raíz de su miedo y la redención a sus culpas.

David Zimmerman, el protagonista de *El libro de las Ilusiones*, es un fiel ejemplo de ello. Luego de perder a su esposa y sus dos hijos en un absurdo accidente de avión, se sume en una profunda crisis, su padecimiento no tiene límites; interminables botellas de alcohol que van siendo vaciadas de prisa, se convierten en sus únicas amigas y durante varios meses

vive en “una niebla alcohólica de dolor y lástima de mí mismo, rara vez moviéndome de casa, apenas molestándome en comer, afeitarme o cambiarme de ropa” ( Pág. 15 ).

En una de esas noches, en medio de los vapores etílicos y haciendo *zapping* con el control remoto de su televisor, se encuentra con un programa que de inmediato capta su atención. Se trata de un documental sobre los cómicos del cine mudo, en donde al lado de los célebres Chaplin y Keaton aparecen otros menos conocidos, de hecho ya casi olvidados; entre ellos se encuentra Héctor Mann, un oscuro personaje argentino que produjo, dirigió y protagonizó 12 películas durante los dos últimos años del auge del cine mudo. Repentinamente esa imagen, que viene desde un pasado en blanco y negro, despierta en él algo que no experimentaba desde meses atrás: una en principio escuálida e insignificante mueca que se dibuja en sus labios, termina por convertirse en una sonora y prolongada carcajada, que se convertirá en el principio de los acontecimientos más extraños de su existencia.

El documental habla de las películas de Mann e informa que durante varios años a principios de la década del ochenta, un personaje de quien nunca llega a conocerse identidad alguna, envió a diferentes museos y fundaciones cinematográficas de Europa y América las copias de sus films que, desde la misteriosa desaparición de su autor en enero de 1929, se daban por perdidos. Así, existe una copia de cada película, una en cada museo, es decir, que para verlas todas, debe viajar por medio mundo.

La idea le seduce y decide embarcarse en el proyecto de elaborar un libro sobre la obra fílmica de Hector Mann, no sobre su vida o el porqué de su desaparición, sino única y específicamente sobre su obra: “mi propósito aparente consistía en estudiar la filmografía de Hector Mann hasta sabérmela al dedillo...” ( Pág. 36 ) El dinero que recibe por el seguro de vida de su esposa y la indemnización que la compañía aeronáutica entrega a los familiares de las víctimas, le convierte en un hombre rico, y ese “nauseabundo exceso de riqueza” ( Pág. 26 ) le da alas para emprender su tarea.

A partir de ese momento, se ve involucrado en los sucesos que llevarán al fin de una historia de amor , del amor de un hombre por el cine y cómo lo utiliza para purgar sus penas, para enmendar sus acciones pasadas, un ejercicio que producirá una obra fílmica que sólo unos cuantos privilegiados pueden apreciar y que esconde estremecedores secretos, verdades desconocidas, que cambiarán para siempre la vida de Zimmerman, que lo llevarán a convertirse en catalizador del final de esa historia y le servirán para, de una vez por todas, enfrentarse a su vida, a su soledad y sus temores. A reaparecer ante él mismo de entre las cenizas, de entre las ilusiones despedazadas en el cielo despejado de esa mañana en que creyó que su vida se acababa.

Paul Auster ha escrito desde 1985 más de 15 obras entre novelas, relatos cortos y un par de guiones cinematográficos. *La trilogía de Nueva York*, *El país de las últimas cosas*, *La invención de la soledad*, *Mr. Vértigo* y otras son las novelas que anteceden a la que aquí reseñamos y que plantean las obsesiones del autor por un discurso fluido, refinado y muy consecuente, que sabe lo importante que es contar una buena historia, utilizando el cine como un recurso narrativo que surge un efecto casi audiovisual a medida que se pasan las páginas.

*El libro de las ilusiones* nos deslumbra por su agilidad y la particularidad de sus personajes, por sus destinos tan dispares y la maestría con que el autor los entrecruza por unos días, que parecen instantes, para luego volver a separarlos, esta vez para siempre.

**Público: General, amantes de la literatura norteamericana y del séptimo arte, a pesar de que no es una novela sobre el cine.**

**HERNÁN MAURICIO PRADA CHACÓN**  
**Agosto 2003**

*Luego de casi dos años de frenética labor en la que no apartó un solo día la atención de su libro, Zimmerman lo termina y cae en cuenta de que su tristeza, la ausencia de su amada esposa y sus pequeños hijos ha pasado a un segundo plano debido a la concentración que raya en lo obsesivo, por llevar a término su trabajo. Hasta aquí todo no pasa de ser una obra más que, a pesar de haberlo alejado de su pena, no parece tener otro significado. Sin embargo, tres meses después de publicada la obra, y cuando ya se había involucrado en otro proyecto, aparece en la puerta del escritor una carta enviada de parte del mismísimo Hector Mann quién al parecer no murió y vive en una remota localidad de Nuevo México. El mensaje de la carta es claro: Mann quiere que viaje hasta su rancho para conocerlo antes del final de sus días.*

*Estupefacto, Zimmer analiza la situación y contesta exigiendo pruebas de la veracidad del contenido de la carta, durante varias semanas es incapaz de concentrarse en otra cosa, hasta que, para poner fin a su indecisión, una noche se encuentra en los predios de su casa con una joven mujer que, ubicada detrás de un arma de fuego, le pide que la acompañe a Nuevo México.*